

**Ficha bibliográfica:** PANIKKAR, “Base para una teología en perspectiva intercultural”, in Tamayo Juan José, FORNET-BETANCOURT Raúl, *Interculturalidad, diálogo interreligioso y liberación*, Editorial Verbo Divino, Navarra: 2005, p. 61-69.

**Disciplina de conocimiento:** filosofía, teología.

**Enfoque teórico:** teología intercultural e interreligiosa de la liberación.

**Objetivo del texto:** plantear los fundamentos de una teología en perspectiva intercultural.

**Principales hipótesis:** ¿cómo liberar la teología? ¿Cómo llegar a una teología intercultural?

**Conceptos:** interculturalidad, teología de la liberación.

**Aspectos metodológicos:** argumentación teórica.

**Resumen:**

El autor empieza su ponencia recordando que la teología de la liberación trata de la liberación de los estrechos moldes en los que se ha encajonado lo que en Occidente se llama “religión”. Según el autor, la religión es una dimensión del ser humano y no esencialmente una organización. El autor organiza su argumentación en tres ejes.

Primero, plantea que la teología de la liberación debe empezar por ser una liberación de la teología. Ello implica primero una liberación, no solo de la tiranía, sino incluso del primado de la razón. Según el autor, la razón tiene poder de veto pero no es la última instancia del conocimiento ni el motor de las acciones humanas. La liberación de la teología significa además la liberación de los teólogos, del miedo a las instituciones y del temor a equivocarse. En tercer lugar, liberación también del pensamiento unívoco. La cuarta liberación consiste, de acuerdo con el autor, en liberar la teología de ser de cuño exclusivamente cristiano, abrahámico y monoteísta. Ahora, el autor precisa que afirmar que hay que destronar la razón de su primado no significa que se defienda el primado de la irracionalidad sino mostrar que hay otras cosas, por encima de la razón.

Segundo, el autor plantea que la interculturalidad no es un mero cambio de perspectiva sobre un problema. Efectivamente, la interculturalidad nos conmina no solo ni tanto a cambiar de paradigma como a pensar sin paradigmas. Las culturas no son folclore, cada cultura, según el autor, es una galaxia, encuentra sus formas de pensar, sus criterios de verdad y no tiene un principio inconcuso a priori. Nadie ha conferido a la razón el papel de ser el árbitro de la interculturalidad.

El autor sigue su argumentación planteado, en un tercer momento, que la interculturalidad no puede tener un árbitro supracultural. De acuerdo con él, cuando hablamos de la interculturalidad, estamos hablando directamente de la confianza en el otro. No hay árbitro, porque el árbitro no puede ser mi razón, ni tampoco la del otro. Por ello, el autor defiende que la teología intercultural ha de ser dialógica. Ahora, no se trata de encontrar un común denominador, sino buscar una interfecundación, interacciones constantes. El espacio entre las culturas está vacío, debemos llenarlo nosotros en el momento en que salimos de nosotros

mismos e intentamos encontrar al otro. Ahora, según el autor, la forma de encontrar al otro es escucharlo y la forma de escucharlo para no malentendernos es amarlo y la forma de amarlo es estar vacío de mi amor propio egoísta.

Por ello, el autor concluye que el símbolo de esta teología es el de la creación continua, el de la libertad. No hay que fosilizarla ni objetivarla, hay por lo contrario que romper con el dogma cartesiano que ha impregnado las mentes modernas y las políticas de los países de nuestro tiempo.

**Palabras claves:** religión, diálogo intercultural, teología.

**Elaborado por:** Anaïs ROESCH, estudiante en Maestría de Organizaciones internacionales, Instituto de Estudios Políticos de Grenoble – FRANCIA, pasante en el grupo “Cultura y Nación” del CES, Coordinadora del proyecto de Cátedra UNESCO de Interculturalidad: para lo universal reconciliado.